

Sarah Vaughan:

Sassy, la divina (1 de 2)

*La música expresa,
en diversos momentos,
serenidad o exhuberancia,
pesar o triunfo, furor o
delicia*

AARON COPLAND



SARAH Lois Vaughan (Newark, 1924 – Los Ángeles 1990), conocida como Sarah Vaughan, fue una cantante que junto a Billie Holiday y Ella Fitzgerald, son consideradas las tres mejores e influyentes cantantes de jazz de todos los tiempos.

De origen humilde, su padre carpintero, tocaba la guitarra y su madre, lavandera, cantaba en el coro de la iglesia baptista.

Sarah tomó sus primeras lecciones de piano a los siete años de edad y ya cantaba en el coro de la iglesia. De adolescente tocaba el piano y cantaba, ilegalmente, en clubs. Esta actividad la llevó a abandonar tempranamente sus estudios para dedicarse plenamente a la música.

El Teatro Apollo de Harlem, organizaba (aún hoy lo sigue haciendo) unas sesiones para principiantes. Sarah ganó una de ellas, interpretó *Body and Soul*, lo que le supuso un "suculento" premio de 10\$ y lo más importante, unos consejos de Ella Fitzgerald que actuaba durante esos días en el Apollo (Ella Fitzgerald también ganó diez años antes el mismo concurso).

Billy Eckstine ve la actuación, la recomienda a Earl Hines y éste la incorpora a su orquesta en 1943, primero como pianista y después como cantante. Recorren todo EEUU hasta mediados de 1944.

A la orquesta de Hines se la ha considerado una incubadora

del *bebop*, no en vano en ella tocaba Dizzy Gillespie y Charlie Parker. Quizás por eso fue una de las primeras cantantes que incorporó a su estilo el fraseo del *bebop*.

Posteriormente se uniría a la *big band* de Eckstine, de nuevo junto a Gillespie y Parker. Dejó esta formación a finales de los 40 para emprender su carrera en solitario. En los años 50 y 60, Sassy, como se la conocía, alternó la interpretación de jazz con piezas del pop tradicional y piezas de aire latino, mucho más comerciales. Llegó a grabar un disco con éxitos de los Beatles.

Su voz poseía una excepcional tesitura y una versatilidad que le permitía pasar de graves de barítono a elementos líricos de soprano sin solución de continuidad, una versatilidad inigualable. Dominaba la improvisación como pocas y en el scat quizás sólo fuera superada por Ella Fitzgerald. Su portentoso control de la garganta le valió ser considerada la más completa vocalista de jazz moderno.

Grabó con las mejores discográficas: Continental, Pablo, Mercury, Emarcy, Roulette, Mainstream, Atlantic Records y Columbia entre otras. Así mismo, colaboró con una enorme cantidad de músicos de jazz de primera fila, Count Basie, Miles Davis, Joe Pass, Oscar Peterson, Clifford Brown, Lester Young, Quincy Jones o Jimmy Jones son sólo una pequeña muestra.



**José Ramón
García Amo**

Coordinador de Informática
Biblioteca
Nacional de España